

## *La globalización y las nuevas relaciones de interdependencia compleja en el sistema económico internacional*

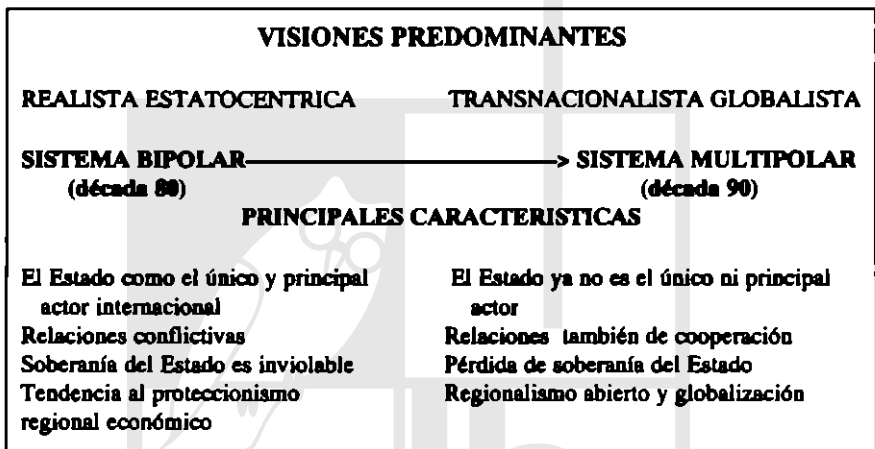
Si hubiese que bautizar con algún nombre la década de los años noventa, quizás el más acertado fuese el de *la década de la globalización*, pues dicho concepto está en la actualidad en boca —y pluma— de los principales analistas económicos, políticos y sociales de todo el mundo. Es decir, en todos los medios de comunicación —audiovisuales y escritos— oímos y leemos repetidamente dicho vocablo, pero paradójicamente casi nadie realiza una definición concreta del mismo. Este hecho me animó, en agosto de 1995, a abrir la presentación de un seminario-taller<sup>1</sup> con la realización de una pequeña encuesta, dirigida a los participantes, con el fin de recoger las percepciones que sobre dicho concepto tenían. Los resultados de la encuesta fueron determinantes: aproximadamente el 80 por ciento de los encuestados lo relacionaron con el neoliberalismo, y el resto con el concepto capitalismo (confiriéndole al mismo una fuerte carga ideológica), pero el 100 por ciento de los encuestados delimitaron el concepto “globalización” exclusivamente dentro de la esfera económica. Este resultado, *a priori* fácilmente predecible, puede ser interpretado como el producto del tratamiento sesgado que de él se hace a través de los medios de comunicación, pues lo delimita casi siempre a la esfera de lo económico. Un acercamiento y análisis más profundo del concepto nos llevaría a definirlo como “un proceso multidimensional que actúa sobre todas las esferas de la vida, y que se manifiesta principalmente a través de la esfera económica, afectando a las relaciones —de todo tipo— entre los diferentes actores que forman parte de la sociedad —nacional y mundial. Dichas relaciones se caracterizan por su creciente complejidad e interdependencia<sup>2</sup>, donde los límites de las diferentes esferas (económica, política, social, cultural o medioambiental) se confunden entre sí, de tal manera que es imposible determinar hasta donde llega una esfera y hasta donde las otras”<sup>3</sup>.

El presente artículo no pretende realizar un análisis detallado y exhaustivo de las diferentes dimensiones que el concepto abarca, sino que se centrará princi-

palmente en aquellos factores que más se aproximan al "fenómeno", desde la esfera económica, haciendo énfasis en dos de los principales factores catalizadores del mismo: los nuevos procesos de integración regional y las multinacionales.

**1. Breve aproximación teórica a la transformación del sistema internacional: de la bipolarización a la globalización y los nuevos procesos de integración regional**

La década de los ochenta podría considerarse como la década de la transición, es decir, del paso de un escenario dominado por visiones antagónicas entre dos mundos enfrentados ideológica, política y militarmente, a un escenario donde una de las visiones va a ser la predominante: la del triunfo del modelo neoliberal capitalista sobre el socialista-comunista<sup>4</sup>.



*Fuente:* elaboración propia.

Tal y como se recoge en el recuadro anterior, entre una y otra década se produce una profunda transformación en la visión e interpretación del mundo por parte de los principales actores que forman parte del Sistema Internacional (Estados, Organizaciones Internacionales, Multinacionales, Internacionales Políticas, etc.), como consecuencia de las grandes y veloces transformaciones que se fueron produciendo en el mundo. Entre la presidencia de Mijail Gorbachev y Boris Yeltsin se van a producir tantos acontecimientos, insólitos e impensables en aquellos momentos, como nunca antes en la historia se habían producido: la caída del muro de Berlín (símbolo de la división del mundo, que sirvió para separar a los dos mundos en una división que alegóricamente sería conocida como el telón de acero); la desmembración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); la disolución del Pacto de Varsovia y la solicitud de la

mayoría de sus aliados de formar parte de la OTAN; las revoluciones democráticas del Centro y el Este europeo; la división cruenta de Yugoslavia; la retirada de las tropas soviéticas de Polonia y Afganistán, y un largo etcétera, que alargaría en exceso este artículo.

En consecuencia, en la década de los noventa se va a producir un reconocimiento implícito de que el Estado ya no va a ser ni el único ni el principal actor en la escena internacional y que, por tanto, ya no deberían primar las políticas relacionadas con la doctrina de la Seguridad Nacional en las agendas de política exterior en la mayoría de los países del mundo, pues el comunismo había muerto. De esta manera, se daría el paso a la configuración de nuevas agendas de política internacional, donde se hiciese énfasis en temas como el libre comercio, la democracia, los derechos humanos, el medio ambiente o la integración regional.

En el arranque de la década de los noventa, también llama particularmente la atención el resurgimiento de nuevos procesos de integración regional. La desaparición de los regímenes del Bloque Socialista del Este de Europa darían lugar a la aceleración de los procesos de integración regional<sup>5</sup>, no sólo en el viejo continente, sino también a escala planetaria. En este nuevo contexto de distensión internacional, las viejas concepciones políticas, producto de la Guerra Fría, fueron dando paso a una nueva reconceptualización<sup>6</sup> de la política exterior en casi la totalidad de las potencias mundiales. Así nos encontramos que la Administración Bush, en un giro espectacular de 180 grados respecto a la administración antecesora<sup>7</sup>, lanzaría la propuesta denominada Iniciativa Para las Américas (IPA) con el objetivo de recuperar su área de control e influencia mediante métodos pacíficos, lo que culminaría con la firma del Acuerdo de Libre Comercio entre los países del Norte de América (NAFTA).

Por otra parte, en Europa Occidental, el proceso de ampliación y profundización de la integración estaba gestándose, no sin más de un tropiezo<sup>8</sup>. Y así se produjo el proceso de negociación para la futura integración de Austria, Suecia, Finlandia y Noruega<sup>9</sup> con la Unión Europea (UE). Además de esto, la Unión Europea también abriría las puertas de la esperanza a algunos de los países del Centro y Este europeo, a través de los "Acuerdos de Asociación"<sup>10</sup>, también denominados "Acuerdos Europeos", por los cuales transcurridos 10 años, éstos podrían optar por ser miembros de la Unión Europea.

En el Sudeste Asiático también se comenzaría a vivir un proceso de integración comercial liderado por Japón, en una clara respuesta al proceso de reequilibrio económico entre las principales potencias económicas mundiales.

Este cambio de naturaleza de la política internacional en el nuevo ambiente internacional, condicionaría también la naturaleza misma de los procesos de integración, principalmente a partir de la finalización de la Ronda de Uruguay.

En consecuencia, las tendencias proteccionistas que enmascaraban los procesos de integración darían lugar a una nueva concepción de los mismos, ya no sobre una base proteccionista, sino sobre una base neoliberal, dentro de un contexto multilateral y globalizado. Es decir, se daría paso a la fragmentación del mundo en bloques regionales con fuertes intereses económicos y comerciales, en una arena propicia para la actuación de las empresas multinacionales y financieras.

## 2. Las multinacionales y la globalización

Las empresas multinacionales tienden a ser empresas de carácter oligopólico, “en las cuales la propiedad, el manejo, la producción y las actividades de venta se extienden a través de diversas jurisdicciones nacionales”<sup>11</sup>. Estas han sido consideradas por algunos autores como “la expresión más clara de la mundialización de la economía y, por lo mismo, son las más interesadas en llevar adelante el proceso de globalización o de creación de un mercado único en el planeta”<sup>12</sup>, desde que comenzaron a operar a través de las fronteras a finales del siglo XIX. Sin embargo, la roturación del sistema internacional —en función de los intereses de diferentes actores nacionales, regionales y/o multinacionales— en grandes bloques comerciales, han imposibilitado por el momento la creación de un mercado único mundial en iguales condiciones de acceso.

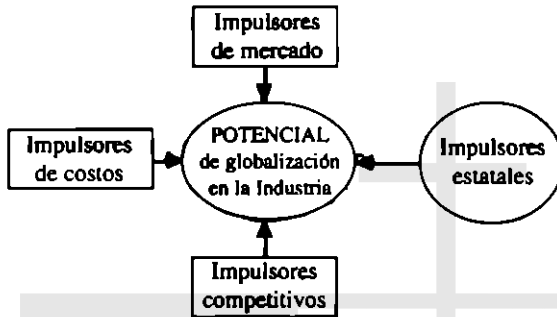
### Primeras Empresas Multinacionales

Estados Unidos	1887	Singer
	1880-83	United Fruit, Babcock Wilcox, Standard Oil, General Electric
	1890-91	Bethlehem Steel, Alcoa
	1905-12	Texaco, Coca Cola, Gulf
Alemania	1878-79	Basf, Hoechst, Siemens
Holanda	1888	Unilever.
	1907	Royal Dutch-Shell (también de Gran Bretaña)
Suiza	1893-99	Brown-Boveri, Ciba Geigy, Nestlé
Canadá	1902	International Nikel
Francia	1910	Air Liquide Gran Bretaña
Gran Bretaña	1911	Courtlands

*Fuente:* Arriola, Joaquín y Aguilar, José Víctor, *Globalización de la Economía*, ed. Grupo Maíz, San Salvador, 1995, p. 26.

No obstante, las empresas multinacionales han sido los actores mejor preparados para actuar apropiadamente a escala global, a pesar de las dificultades de acceso que se han encontrado en muchos mercados.

Los cambios operados en el sistema internacional unido a las profundas transformaciones tecnológicas en los sistemas de producción, comunicación y transporte, han creado condiciones inmejorables para que las empresas multinacionales desplieguen estrategias a escala global, en un mundo cada día más competitivo. En este punto cabe destacar la gran aportación de George S. Yip, especialmente en lo relativo a la identificación de los principales impulsores de la globalización en la industria.



Fuente: Yip, George S. *Globalización: estrategias para obtener una ventaja competitiva internacional*, Bogotá: Editorial Norma (3 edición), 1996, pp. 13-16.

Dicho autor identifica como *impulsores de mercado*, entre otros: (a) La nivelación del ingreso per cápita entre las naciones más industrializadas. (b) La nivelación (homogeneización) de los estilos de vida y gusto. (c) El crecimiento de canales globales y regionales. (d) El establecimiento de marcas mundiales. (e) La publicidad global.

Entre los *impulsores de costo* cabe destacar: (a) El impulso de las economías de escala. (b) La innovación tecnológica acelerada. (c) El avance en el transporte y las comunicaciones. (d) El creciente costo del desarrollo de un producto respecto a su vida en el mercado.

Como *impulsores competitivos* se destacan: (a) El continuo aumento del volumen comercial. (b) El incremento de la competitividad entre países y regiones. (c) La transformación de empresas multilocales en globales. (d) La globalización de los mercados financieros.

Y, por último, cabe resaltar los principales *impulsores estatales*: (a) El descenso de las barreras arancelarias y no arancelarias. (b) El surgimiento de nuevos bloques comerciales. (c) La decadencia del papel de los Estados como productores y clientes. (d) La privatización de economías antes dominadas por el Estado, sobre todo en América Latina.

La interacción de estos cuatro impulsores, unidos a otros impulsores (como la revolución informática y de las comunicaciones, la globalización de los mercados financieros y la mayor facilidad para hacer viajes comerciales<sup>13</sup>), demues-

tran claramente el carácter multidimensional de la globalización, tal y como se define en la introducción de este artículo. Es decir, nos encontramos con que la estrategia articulada por las multinacionales no se agota en una única dimensión o esfera (la económica), sino que interacciona a través de las restantes esferas, y que la naturaleza de dicha interacción es compleja e interdependiente. En este sentido, George S. Yip señala que uno de los principales impulsores competitivos es "el crecimiento de redes globales que hacen interdependientes a los países en industrias particulares..."<sup>14</sup>, lo cual apunala la tesis de que la globalización es un fenómeno multidimensional donde se entrecruzan todas las esferas de la actividad humana, una actividad caracterizada por relaciones de creciente complejidad e interdependencia a través de dichas redes globales<sup>15</sup>.

### 3. Principales tendencias de la globalización en el ámbito de las multinacionales

La década de los noventa se está caracterizando por una profunda tendencia a las grandes fusiones, motivadas por una estabilidad macroeconómica muy importante (especialmente en los países desarrollados), por una favorable regulación respecto a las fusiones, por los profundos cambios tecnológicos, y por el deseo de las compañías de realizar grandes operaciones estratégicas en un mundo cada día más globalizado.

#### Algunas de las mayores fusiones por sectores (1989-1997)

Sector	Fecha	Comprador	Vendedor	\$*
Alimentación	1989	RJR Nabisco	Kholberg-KG	25.00
Alimentación	1997	Guinness	Grandmet	37.52
Entretenimiento	1995	Walt Disney	Capital C-ABC	19.00
Entretenimiento	1994	Viacom	Paramount	9.60
Entretenimiento	1990	Warner	Times	14.11
Quim-Farmacía	1995	Glaxo PLC	Welcome PLC	15.00
Quim-Farmacía	1997	Sandoz	Ciba	27.54
Aeronáutica	1995	Mar-Marietta	Lockhed	10.00
Telefonía	1997	Worldcom	MCI Communicat.	37.00
Banca	1996	Nationsbank	Barnett Banks	14.80
Banca	1997	UBS	SBC	25.71
Seguros	1997	Allianz General	AGF	5.50
Seguros	1997	Zurich	BAT	16.20
Acero	1997	Krupp	Thyssen	8.00
Servicios	1997	Lyon De Eaux	Suez	7.45
Automóvil**	1998	Daimler-Benz	Chrysler	-

*Fuente:* cuadro resumen elaborado a partir de los datos de *Securities Data Co* y *Alpha Corporate*, 1997.

\* En miles de millones de dólares

\*\* Dato extraído de Agencias. Se estima que la facturación anual de dicha fusión sobrepasará los 300,000 millones de dólares.

Como se puede observar en el cuadro anterior, existe una profunda tendencia a las fusiones "intrasector" (entre firmas que pertenecen a un mismo sector), con el afán de prepararse para competir con base en una estrategia global de mercado. Llama particularmente la atención cómo los sectores entretenimiento, alimentación, química y farmacia, banca y seguros, son los que han estado más activos desde finales de los años ochenta, y más recientemente (en 1997-98) se ha reactivado fuertemente el proceso de fusiones en sectores como la telefonía, la banca y los seguros, producto de la desregulación de los servicios y del proceso de modernización<sup>16</sup> que están viviendo algunos Estados. Es decir, se puede afirmar que la continua revolución tecnológica, los elevados costos de inversión que supone la investigación para desarrollar nuevos productos y el pronunciado acortamiento de la vida de los mismos, están obligando a las firmas multinacionales a fusionarse. Esto ha dado lugar al agotamiento del modelo de inversión multisectorial "holding", donde una misma firma abría su inversión a sectores de muy diversa naturaleza. Un claro ejemplo de esto último han sido los "Chaebols" surcoreanos (grandes conglomerados industriales y financieros), cuya falta de transparencia y fuerte interdependencia con el régimen político, ha llevado a una fuerte crisis a la economía coreana, la cual está necesitando de una fuerte inyección de dólares provenientes, principalmente, del Fondo Monetario Internacional y de la banca internacional.

### Principales fusiones por países compradores en el mundo

	1996		1997	
	Número de operaciones	Millones de dólares	Número de operaciones	Millones de dólares
Alemania	253	10,817	117	4,500
Austria	11	9	9	18
Bélgica	34	155	19	366
Dinamarca	59	3,371	74	422
España	30	2,533	30	3,627
Finlandia	26	89	23	594
Francia	195	3,476	157	6,376
Grecia	3	5	2	403
Irlanda	59	2,228	41	1,948
Italia	54	1,616	40	2,877
Luxemburgo	11	25	2	5
Holanda	173	8,935	123	2,756
Portugal	5	54	3	397
Reino Unido	360	17,877	281	41,871
Suecia	83	540	52	4,396
<b>Total UE</b>	<b>1,356</b>	<b>51,730</b>	<b>973</b>	<b>70,556</b>
Australia	46	2,046	30	5,374
Canadá	198	14,170	166	9,073
Estados Unidos	806	25,048	663	28,083
Japón	198	5,266	135	4,437

Fuente: KPMG Corporate Finance, 1998.

Otra de las tendencias de la globalización es el proceso de fusión "intra-sectorial", en función de intereses regional-estratégicos. Es decir, se está produciendo una fuerte regionalización en las inversiones y fusiones, donde cabe destacar el elevado protagonismo que la Unión Europea (UE) está adquiriendo. En este sentido, entre 1996 y 1997, tanto en términos absolutos como relativos, el total de fusiones sólo en la Europa de los 15, han supuesto el 52.07 y el 49.46 por ciento del total de las fusiones mundiales, respectivamente, frente al 30.95 y el 33.70 por ciento de Estados Unidos en ambos años, y un alejado Japón, con una exigua participación del 7.60 y el 6.86 por ciento en los dos años señalados. En términos absolutos —medidos en dólares—, las distancias entre éstos se hace aún mucho más grande, pues en 1996, las fusiones de la UE duplicaron en valor a las fusiones de Estados Unidos (51,730 millones de dólares, frente a 25,048 millones de dólares), siendo a la vez casi diez veces mayor que el valor de las fusiones en Japón (5,266 millones de dólares); mientras que en 1997 la brecha aún se hizo mucho mayor, pues la UE casi triplica sus fusiones en valor en comparación con las de Estados Unidos (70,556 millones de dólares, frente al 28,083 millones); una vez más Japón queda muy por detrás con tan sólo 4,437 millones de dólares.

Es importante mencionar que en la Unión Europea, países como Alemania, Reino Unido, Francia u Holanda, están atravesando un proceso de modernización del Estado (y de liberalización de sus mercados), a fin de estar preparados para hacer frente a la inminente integración monetaria a principios de siglo XXI, cuyos criterios de convergencia pasen por una deuda pública acumulada que no supere el 60 por ciento de sus PIB, y por un déficit del gasto público por debajo del 3 por ciento del Producto Interno Bruto. Esta situación está llevando a los gobiernos europeos a vender gran parte de sus empresas estatales con el fin de retraer recursos para amortizar su deuda, y ajustar el gasto público en función de su recaudación fiscal real. Por otra parte, las grandes firmas europeas también se están preparando para la unión monetaria, lo que ha disparado, no solamente el número de fusiones intrasector, sino también sus nuevas expectativas de ganancia en un mercado integrado, no sólo comercial, sino también monetariamente. A su vez, dichas firmas han visto en el proceso de convergencia de Maastricht y en la insoslayable reforma de los Estados de la Unión Europea, una oportunidad inmejorable para la adquisición de empresas estatales, otrora competidoras, a fin de consolidar sus posiciones regionales y globales. Es decir, se puede afirmar con cierto grado de precisión que las transformaciones que está sufriendo el escenario internacional, unido con la fuerte transformación del espacio europeo, pueden hacer de la Unión Europea —y de sus multinacionales— un fuerte aspirante al liderazgo de la economía mundial en el siglo XXI.

Otra tendencia importante es el excesivo protagonismo y poder que las empresas multinacionales están adquiriendo en el nuevo escenario internacional, pues gran parte de sus decisiones tienden a subordinar a los intereses políticos,



económicos y nacionales de muchos países<sup>17</sup>. Dicha interdependencia suele ser asimétrica y en favor de dichas multinacionales, lo cual genera una nueva suerte de dependencia para el Estado anfitrión (con su subsiguiente pérdida de soberanía) a la hora de diseñar su propia estrategia económica y fiscal<sup>18</sup>. Es decir, el Estado se encuentra en una auténtica crisis de identidad, en medio de una encrucijada a caballo de una necesaria reforma y modernización, y de la pérdida de peso como actor económico —en la arena nacional— y como actor internacional. Un claro ejemplo de ello son Japón y los tigres asiáticos. En el caso de Japón, el sistema “Keiretsu”<sup>19</sup> (sistema de control de un conglomerado de empresas, basado en una asociación vertical y horizontal de compañías con participaciones cruzadas entre sí, y con la particularidad de contar con un banco como cabeza más visible y líder del conjunto) ha propiciado una profunda convivencia de éstos con el gobierno nipón, que les permitió una fuerte opacidad en las cuentas a dichos conglomerados. Esto ha desencadenado una fuertísima crisis del sistema bancario japonés, que ha afectado tanto a sus bolsas de valores como al valor nominal de su moneda. Peor suerte han tenido que correr el resto de las economías del sudeste asiático, donde el modelo japonés prácticamente se repetía en todos sus países<sup>20</sup>. Esta situación llevó a Michel Camdessus a declarar, el 30 de noviembre de 1997, ante los medios de comunicación internacional, que el “modelo asiático” había pasado de moda. Pero aún se hicieron críticas mucho más fuertes al modelo asiático por parte de analistas de reconocido prestigio. Por ejemplo, respecto a la crisis de Tailandia, Rudi Dornbusch (profesor de economía en la MIT y antiguo jefe de economistas del Fondo Monetario Internacional) llegó a escribir que “la causa de la crisis de Tailandia fue la combinación de un sistema bancario inestable (cuya inestabilidad se vio acentuada por las deudas en dólares de sus clientes), una gran deuda exterior a corto plazo con el consiguiente riesgo de una crisis de financiación y una total falta de transparencia asociada con una capa de corrupción que lo impregna todo”<sup>21</sup>.

Unido a la crisis del sureste asiático cabe resaltar la fuerte interdependencia existente entre todos los mercados mundiales, y las consecuencias (vulnerabilidad) que dicha crisis va a suponer para el crecimiento de la economía global<sup>22</sup>, estrechando las expectativas de países como Estados Unidos o Alemania, para 1998<sup>23</sup>, y de regiones enteras como América Latina o el mismo sureste asiático. Además de esto, no se descarta el riesgo de que los mercados internacionales se inunden de productos subvaluados procedentes del sudeste asiático —debido a las fuertes devaluaciones de sus monedas—, lo que daría lugar a una deflación mundial y a que muchas industrias del resto del mundo tengan que competir con precios excesivamente bajos, lo cual podría generar un nuevo ciclo de recesión económica en mercados lejanos al sudeste asiático.

Y, por último, otra posible tendencia es la transformación de los oligopolios tradicionales en duopolios o monopolios globales. Este es el caso que se está viviendo en la industria aeronáutica, tras el beneplácito de la Comisión Antitruste

a la fusión de *Boeing* con *McDonnell*, un gigante que ya controla el 84 por ciento de la flota mundial y convierte a la industria norteamericana del ramo en una imparable máquina exportadora, a la que sólo le puede hacer frente el Consorcio *Airbus Industria*, integrada por *Dasa-Daimler Benz* (Alemania), *British Aerospace* (Reino Unido), *Aerospatiale* (Francia) y *CASA* (España).

#### Ranking de los mayores fabricantes de computadoras en 1997

Empresa	País	Facturación en millones de dólares*
IBM	Estados Unidos	75,933.33
Compaq-Digital	Estados Unidos	31,600.00
Hewlett-Packard	Estados Unidos	31,330.00
Fujitsu	Japón	29,666.67
Hitachi	Japón	15,200.00
NEC	Japón	15,066.66
Electronic Datas S.	Estados Unidos	14,400.00
Toshiba	Japón	14,000.00

Fuente: *Datamation*, 1998.

\* Las cifras de la fuente estaban registradas en pesetas, por lo que el autor del artículo las ha convertido en dólares, para ello utilizó la cotización de 150 pesetas por dólar (cotización aproximada).

Otro de los sectores que comienzan a reclamar un mayor protagonismo en el mundo de las fusiones es el de la computación. En este sentido, cabe señalar la reciente fusión de los productores de hardware *Compaq Computer Corp* y *Digital Equipment Corp*<sup>24</sup>, que se presentan como el más próximo rival de la gigante *IBM* y que podría abrir aún más el escenario de las fusiones intrasectoriales. Además, en este sector se está creando un nuevo tipo de alianzas estratégicas, determinadas por la doble naturaleza de su producción (*hardware/software*). En este contexto, compañías de diferente naturaleza dentro de un mismo sector tienden a realizar alianzas tendentes a compatibilizar sus producciones. Este es el ejemplo del "duopolio" *Intel-Microsoft*, quienes poseen una posición dominante en el mercado de microprocesadores (*pentium*) el primero, y de procesadores de texto (*Windows*) y en los programas de navegación en Internet (*Explorer*), el segundo.

#### 4. Reflexiones finales sobre la globalización

Al igual que el gurú de las finanzas internacionales George Soros<sup>25</sup>, compartimos la opinión de que existen varias deficiencias en el sistema capitalista global que merecen ser mencionadas:

- (a) *Los beneficios del capitalismo global están desigualmente distribuidos (Norte-Sur). Además de esto, el capital financiero está mejor situado en el sistema global que el capital industrial, pues el primero se moviliza mucho más rápido y fácilmente que el segundo, lo cual puede poner en una fuerte situación de vulnerabilidad al propio sistema capitalista. Es decir, se corre el riesgo de que la inversión golondrina desplace aún más a la inversión a largo plazo, dando lugar a futuros escenarios de inestabilidad y crisis.*
- (b) *Los mercados financieros son inestables por naturaleza, y más todavía los mercados financieros internacionales. Se corre el riesgo de que los mercados más débiles sean los que se lleven la peor parte, puesto que los movimientos de capital obedecen al patrón de expansión-recesión, por lo cual, durante una expansión, el capital fluye del centro hacia la periferia, mientras que cuando se produce una recesión, el capital vuelve a su origen.*
- (c) *La inestabilidad no se reduce al sistema financiero, puesto que la meta de los competidores es predominar, no mantener la competencia en el mercado sino acabar con ella. Si no se regula el proceso de fusiones, podría ocurrir una aún más marcada tendencia al oligopolio, duopolio e incluso monopolio (casos de Boeing-McDonnell o Intel-Microsoft).*
- (d) *Se debe redefinir el papel del Estado frente a la tendente concentración de poder (crecimiento de fusiones) y la creciente desestabilidad económica (producto de la fuerte especulación y de la opacidad en las cuentas públicas y privadas de los países).*
- (e) *Es necesario promover nuevos valores compartidos y una nueva moral en el sistema internacional, que desde el Estado (inmerso en la sociedad global) busque la cohesión económica y social, que la sociedad abierta requiere para su sostenibilidad.*

Que duda cabe que las multinacionales están llamadas a desempeñar una función muy relevante en la construcción del nuevo orden global del sistema internacional, como promotoras del desarrollo tecnológico y de la elevación de los estándares de vida, sin embargo, su desempeño por sí sólo —y sin un mayor control por parte de los Estados sobre sus actividades— no garantiza que dichos estándares se logren distribuir de forma justa y equitativa a lo largo y ancho de la sociedad internacional.

Además, habría que añadir que el proceso de globalización de la economía, de la misma manera que brinda nuevas oportunidades para aquellas empresas, Estados y personas preparadas para competir aprovechando al máximo la apertura de los mercados y los recursos que la continua revolución tecnológica provee<sup>26</sup>, también se corre el grave riesgo de que todos aquellos que no estén preparados para competir en dicho escenario, no sólo puedan quedar al margen de los beneficios de la globalización, sino que podrían quedar totalmente exclu-

dos y perjudicados por la misma. Es decir, que la brecha entre los países más desarrollados y los países menos desarrollados, en lugar de estrecharse se acrecienta aún más. El nuevo impulso que tomaron los procesos de integración regional a comienzos de la década de los noventa obedecieron precisamente a esa lógica, es decir, a prepararse para competir a través de la cooperación y del diseño de un mercado más igualitario. Empero, esto por sí sólo no es suficiente si no va acompañado de una real voluntad política de integración y cohesión económica y social, capaz de hacer frente a los estructurales problemas que acechan a las sociedades en desarrollo. Mientras no exista esa voluntad real —por parte de los Estados y de los actores internacionales con más incidencia en el sistema internacional— por poner orden en el proceso de globalización que estamos viviendo, el mundo estará condenado a volverse a fragmentar —ya no Este-Oeste, sino Norte-Sur—, haciéndolo insufrible e insostenible.

### Notas

1. El Seminario-taller “La Transformación de la Sociedad Internacional a las Puertas del Siglo XXI: el proceso de Globalización y El Salvador”, fue impartido, por el autor de este artículo, a docentes e investigadores, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador, entre el 7 y el 19 de agosto de 1995.
2. El fenómeno de la interdependencia compleja es un fenómeno ya viejo, que ha sido muy bien abordado por Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. en *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, Boston, 1977.
3. Esta definición fue uno de los resultados que se obtuvieron durante el seminario-taller anteriormente citado.
4. Francis Fukuyama es muy tajante al afirmar “que la desaparición del marxismo-leninismo equivaldrá a su muerte como ideología, esto significa que el espíritu del mercado común no cesará de fortalecerse en las relaciones internacionales, y que la probabilidad de un conflicto a gran escala entre los Estados será cada vez más remota”. Fukuyama, F. “¿El final de la historia?”, *Ciencia Política*, ed. Tierra Firme Editores SA, No. 19, Colombia, 1990, p. 80.
5. Inmediatamente después de la desaparición del CAME, Hungría, Checoslovaquia y Polonia establecieron una zona de libre mercado a través del Acuerdo de Visegrad, con el único propósito de establecer una alianza estratégica que rompiera la dependencia económica y política con Moscú, en favor de una apertura hacia la Comunidad Europea.
6. Conceptos del realismo clásico como “balanza de poder” o “juego de suma cero” se van tornando obsoletos. A cambio, nuevos conceptos empiezan a formar parte de la agendas políticas de la gran mayoría de los países, como por ejemplo, “interdependencia”, “transnacionalización” o “globalización”.
7. Recuérdese que la Administración Reagan había sido una de las administraciones más beligerantes de la historia de Estados Unidos, y que durante este período de gobierno su imagen ante la opinión pública latinoamericana e internacional se había deteriorado gravemente, dando lugar a un intenso ambiente antinorteamericano, principalmente en aquellos países que sufrieron directamente la acción de la política reaganiana.

8. Recuérdese la Europa de PostMaastricht y el no de Dinamarca al referéndum para la ratificación del Tratado de Unión, lo que dio lugar a una fuerte crisis económica y de identidad en el seno de la Comunidad Europea.
9. Noruega fue el único país que mediante referéndum dijo no a su integración en la Unión Europea.
10. Los citados acuerdos están económica y políticamente condicionados a la completa transformación del viejo sistema económico (socializado) en un sistema de libre mercado, y a la profunda reforma institucional del Estado en beneficio de un Estado democrático y de derecho...
11. Gilpin, Robert. *La Economía Política de las Relaciones Internacionales*, ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990, p. 248.
12. Por ejemplo, Ariola, Joaquín y Aguilar, José Víctor, *Globalización de la Economía*, ed. Grupo Mafz, San Salvador, 1995, pp. 14-15.
13. Yip, George S., *Globalización... Op. Cit.*, p. 16. Respecto al tema de la facilidad de realizar viajes comerciales o de negocios, cabe destacar, también en el ámbito salvadoreño, la reciente alianza entre las cadenas de hoteles Camino Real-Intercontinental, como la "red de reservaciones más grande del mundo (...)". según López Beltrán, M. "Visionaria alianza Camino Real-Intercontinental", *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 26 de enero de 1998, p. 27.
14. Véase en impulsores competitivos, *ibidem*, p. 15.
15. Dichas redes globales tienden a erosionar el concepto tradicional que se tiene de la frontera física o política que nos muestran en los "mapas mundi", pues la cibernética y las autopistas de la información, entre otros, tienden a construir un mundo virtual sin fronteras, por el cual operan agentes comerciales, operadores de bolsa, multinacionales, y hasta ciudadanos comunes que navegan en internet.
16. Por lo regular, el concepto de "modernización del Estado" lleva asociado la liberalización de su economía, entendida como un proceso de reajuste de los roles que el nuevo Estado va a desempeñar en su mercado. Todo ello va acompañado por un proceso de fuerte desestatalización de la economía, mediante la privatización de la gran mayoría de sus empresas.
17. Para demostrarlo, basta comparar, por ejemplo, el Producto Interno Bruto de El Salvador en 1994, según el Banco Central de Reserva, de 8,070 millones de dólares (a precios constantes de 1990), con las facturaciones en dicho año de compañías como *Mitsubishi* (175,800 millones de dólares), *Mitsui* (171,500 millones de dólares), *Sumitomo* (162,500 millones de dólares), o la *General Motors* (155,000 millones de dólares). Según estimaciones del Banco Central de Reserva, el PIB salvadoreño, en 1996, ascendió a 10,578 millones de dólares.
18. En este punto cabe señalar que los Estados suelen estar obligados a ceder parte de su soberanía nacional en materia económica, no sólo a actores como las multinacionales, sino a otros actores multilaterales como el FMI o el BM.
19. Según la OCDE, sólo seis grandes *Keiretsu* (*Mitsui*, *Mitsubishi*, *Sumitomo*, *Fuji*, *Sanwa* y *Daiichi-Kangyou*) representan entre el 17 y 19 por ciento del Producto Interno Bruto japonés.
20. Corea del Sur, fiel réplica del modelo japonés, con sus "Chaebols" (*Daewoo*, *Hyundai* y *Samsung*), es el país que peor suerte ha corrido en esta crisis, pues a diferencia de Japón, Corea —ni sus empresas— no tiene suficientes divisas para hacer frente a las deudas a corto y mediano plazo contraídas con la banca internacional (japonesa).

- norteamericana y europea), por lo cual se ha visto obligada a pedir un fuerte préstamo de salvación al Fondo Monetario Internacional, para no declararse en bancarrota tras la depreciación de su moneda y la consiguiente alza de los tipos de interés.
21. Dornbusch, Rudi. "Análisis póstumo de Tailandia", *El País*, Madrid, 18 de octubre de 1997.
  22. Por ejemplo, se han producido fuertes tormentas en las bolsas de valores mundiales (desde septiembre de 1997 hasta el momento en que se escribe este artículo), y casi la totalidad de las monedas del mundo se han visto vulnerables ante el dólar norteamericano.
  23. Algunos analistas han considerado que, de consolidarse el fracaso del sistema bancario japonés, el crecimiento del Producto Interno Bruto de la Unión Europea y de Estados Unidos podría disminuir en un punto.
  24. Véase *El Financiero*, "Compaq, el nuevo gigante de las PC", *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 27 de enero de 1998, p. 7-B.
  25. Soros, George. *Hacia una sociedad abierta global*, *El País*, Madrid, 23 de diciembre de 1997.
  26. En este sentido, cabe destacar las autopistas de la información que brinda Internet, el más claro ejemplo de democratización mundial al acceso a la información...

